

Trabajo Fin de Grado

El cementerio: una heterotopía

Autora

Ana de la Presa Boneo

Director

Pablo Lópiz Cantó

Facultad de Filosofía y Letras
2013

RESUMEN

En este ensayo vamos a trabajar el problema del espacio urbano a partir de algunos textos que consideramos relevantes de la obra de Michel Foucault, centrando nuestra atención en los espacios que Foucault denominó heterotopías. Nuestra intención es, partiendo del concepto de heterotopía, hacer un análisis del cementerio en tanto que lugar heterotópico, y con ello ver los efectos morales que su configuración arquitectónica tuvo a finales del siglo XVIII y XIX. Así, demostrar la importancia del espacio a la hora de gobernar y en qué medida las heterotopías son espacios liberadores o no.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| 1.Pensando el Afuera..... | pp. 4-8 |
| 2.Esos espacios distintos: las heterotopías..... | pp. 9-15 |
| 2.1 Marco teórico y concepto..... | pp. 9-15 |
| 3.El cementerio como lugar heterotópico..... | pp. 16-25 |
| 3.1 La evolución de los cementerios en los últimos siglos..... | pp. 17-20 |
| 3.2 El cementerio moderno y su utilidad en la sociedad..... | pp. 20-25 |
| 4.Conclusión..... | pp. 26-27 |
| 5.Bibliografía..... | pp. 28 |

INTRODUCCIÓN

En el presente ensayo vamos a trabajar el problema del espacio urbano a partir de algunos textos que consideramos relevantes de la obra de Michel Foucault, centrando nuestra atención en esos espacios diferentes que él denominó heterotopías.

Nuestra intención es, partiendo del concepto de heterotopía y teniéndolo en cuenta a lo largo del ensayo, hacer un análisis de la evolución de los cementerios (como lugar altamente heterotópico) de Francia y Londres, en los siglos XVII, XVIII y XIX. Sin dejar de lado su carácter heterotópico, ver los efectos que su configuración arquitectónica pueden provocar en la conducta social. Y así demostrar la importancia que tiene el espacio a la hora de gobernar y en qué medida las heterotopías son espacios liberadores o no.

Para desarrollar nuestra argumentación, el ensayo se dividirá en tres partes. En la primera sección, trataremos dos de las influencias que tuvo Foucault a la hora de pensar el afuera; pensamiento que se vio reflejado en el concepto de heterotopía. Estas influencias son Maurice Blanchot y Gastón Bachelard. En la segunda sección, presentaremos el concepto de heterotopía, ¿cómo funciona este concepto? ¿qué características presenta?. Además haremos un breve recorrido por las investigaciones relacionadas con el espacio urbano que Foucault estaba teniendo en aquella época.

En la tercera sección, realizaremos un análisis del cementerio, un lugar heterotópico. Para ello, subdividiremos la sección en dos, siendo la primera parte un recorrido por la evolución de los cementerios franceses en los siglos XVII y XVIII con la ayuda de Philippe Ariès. En la segunda parte, explicaremos el proyecto de nuevo cementerio elaborado por John Claudio Loudon en el siglo XIX para el cementerio de Londres y los efectos estético-morales que su propuesta implica.

1. PENSANDO EL AFUERA

Si analizamos la extensa labor filosófica de Michel Foucault, vemos que en la mayoría de sus obras existe una preocupación por el espacio, y que a su vez en prácticamente todas ellas el filósofo emplea términos geográficos para explicar sus teorías. Así no es extraño que se nos hagan familiares expresiones tales como: arqueología, archipiélago, desplazamiento o territorio, entre otras.

No en vano podríamos considerar a Foucault el filósofo de los espacios. Él mismo en una entrevista sobre geografía reconocía que estos le habían obsesionado¹, y gracias a ellos había llegado a conseguir sus objetivos, afirmando creer “haber descubierto lo que en el fondo buscaba, las relaciones que pueden existir entre poder y saber”².

A pesar de todo lo que se puede decir acerca de este tema, nuestro interés por el espacio se reduce a las heterotopías. Sabiendo esto, es imprescindible que comencemos analizando la influencia que habían ejercido sobre nuestro autor sus contemporáneos Maurice Blanchot y Gaston Bachelard. No hay que olvidar que George Bataille también estaba trabajando paralelamente sobre el tema del afuera, sin embargo, en este trabajo no vamos a entrar en sus obras.

Foucault dijo del primero “Blanchot es, en cierta manera, el Hegel de la literatura, pero, al mismo tiempo, se encuentra en el lado opuesto a Hegel”³. Con esta afirmación podemos ser conscientes de la importancia que éste atribuía a Blanchot. Otro ejemplo donde se ve esta importancia es el escrito que Foucault dedica a Blanchot titulado “El pensamiento del Afuera”, texto que guarda relación con el libro escrito por Blanchot *El diálogo inconcluso*. En dicha obra, podríamos decir que Blanchot realiza una historia de la literatura, pero ésta nos la presenta de una forma diferente entendiéndola como un paso hacia el afuera, es decir, el lenguaje literario escapa al modo de ser del discurso.

A diferencia de cualquier lenguaje que esté constituido por significante y significado o contenido y forma, la literatura rompe con esa relación de unificación para tornar esa

¹ Cf. Foucault. M, “Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía”, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1978, p. 116.

² *Ibid*, p.116.

³ Castro. E, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004, p. 46.

relación infinita, así la forma y el contenido deben estar cada vez más distanciadas, dándose la significación en una pluralidad infinita, es decir infinitamente vacía.

El vacío de lo significante toma un carácter positivo en el lenguaje literario, mientras que la realidad es contenido negativo. Cuanto más tienda ese lenguaje al infinito más cerca estará esa obra de significarse como literaria. Castro en referencia al trabajo de Blanchot afirma “la literatura es, de este modo, lo que constituye el afuera de toda obra, lo que agrieta todo lenguaje escrito y deja en todo texto la marca vacía de una huella”⁴. Nos encontramos en Blanchot una apertura total del lenguaje, que va más allá de todo límite e incluso hasta lo ilimitado del todo, hasta el punto de transgredir las leyes de dicho lenguaje.

A su vez Foucault vuelve a tratar las ideas de Blanchot con respecto a la literatura en el artículo dedicado al mismo, mencionado anteriormente. En él, Foucault habla de ese acontecimiento que ha dado origen a la literatura, el cual no pertenece al orden de la interiorización sino que se trata de un tránsito hacia “afuera”. Como ya había explicado Blanchot la literatura es un lenguaje que huye de sí mismo que se pone “fuera de sí mismo”. Esto provocaría una ausencia de sujeto, en tanto que se convertiría en el vacío. Este pensamiento, que es ajeno a toda subjetividad y hace surgir como del exterior sus límites Foucault lo denomina pensamiento del afuera, pensamiento del cual Blanchot solo sería un participante más, ya teníamos testimonio de este pensar desde Sade, como en Nietzsche, Mallarmé, Artaud o Bataille, autores de los que también Foucault se nutre.

En el pensamiento del afuera nos encontramos el lenguaje reflexivo, y el lenguaje de la ficción. El primero puede hacer que la experiencia del afuera caiga en la dimensión de la interioridad, por lo que se puede dirigir hacia un extremo donde necesite refutarse continuamente y “una vez que haya alcanzado el límite de sí mismo, no vea surgir ya la posibilidad que lo contradice, sino el vacío en el que va a desaparecer; y hacia ese vacío debe dirigirse”⁵. La ficción por su parte tiene que ver con el espacio y no se encuentra en las cosas ni en los hombres sino que se encontraría en aquello que está entre ambos; así la ficción consiste “no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es

⁴ Castro. E, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004, p. 46.

⁵ Foucault. M, *El pensamiento del afuera*, Obras Esenciales, Paidós, Barcelona, 1999, p. 267.

visible la invisibilidad de lo visible”⁶. De tal modo que estas dos formas de lenguaje se tienen que entrecruzar para dar lugar a un discurso que constituye su propio espacio hacia el afuera al que habla.

A partir, pues, del momento en que el discurso deja de descender por un pensamiento que se interioriza y se dirige al ser mismo del lenguaje, vuelve el pensamiento hacia el afuera, es decir, se presenta un lenguaje que no pertenece a nadie, que no es de la ficción ni de la reflexión, ni de aquello que ha sido dicho ya. Y es precisamente este lenguaje, un lenguaje que no pertenece a nadie, que termina por no dejar hablar, el que nos presenta Blanchot.

Otra peculiaridad importante de ese afuera, es la atracción. El ser atraído consistiría según Foucault en experimentar en ese vacío del que hemos hablado antes la experiencia del afuera. La atracción nos dice que el afuera está ahí, abierto, sin embargo a pesar de la apertura del afuera, no es posible acceder a él ya que éste nunca revela su esencia y no está ligada a nadie. La atracción se vuelve así un compañero disimulado que se da como una presencia cercana, una figura más, pero disimulada ya que repele más que atrae. Debido a eso hay que mantenerla a distancia pues uno está en peligro de ser absorbido por ella y comprometido con ella en una confusión sin límites. Este compañero, tal y como explica Foucault en su texto, no es un sujeto hablante, sino el límite contra el que tropieza cada lenguaje.

Esta atracción también, pone al desnudo el lenguaje, un lenguaje que no es hablado por nadie, que no tiene sujeto. Es un lenguaje libre, que se ha deshecho de todos los mitos en que se han formado nuestras creencias del discurso y es “a este anonimato del lenguaje liberado y abierto hacia su propia ausencia de límite al que conducen las experiencias que narra Blanchot”⁷.

Los textos de estos dos autores se elaboran en torno a palabras como el afuera, lo otro, lo neutro, algunas de las cuales volveremos a ver y tratar cuando hablemos de las heterotopías.

⁶ Foucault. M, “El pensamiento del afuera”, *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 268.

⁷ *Ibid*, p. 280.

Este afuera del lenguaje que nos presenta la literatura, Foucault también lo vincula con el espacio en su texto “El lenguaje del espacio”, en él afirma que durante siglos, escribir se ha ordenado por el tiempo, siendo el siglo XX la época en la que se rompen estos parentescos y el lenguaje se convierte en cosa de espacio. Entre otros ejemplos de esto, encontramos a Claude Ollier, que en su primera obra *La Mise en scène* ya mostraba entre el lenguaje y el espacio una relación más profunda que la de una simple descripción.

La descripción no se entiende como una reproducción, sino como un proyecto para desencajar ese desbarajuste de lenguajes diversos que son las cosas, “para remitir cada uno a su lugar natural, y hacer del libro el emplazamiento blanco en el que todos, tras la descripción, puedan encontrar un espacio universal de inscripción”⁸.

El lenguaje tiene el poder de estar tejido por el espacio y lo suscita, esta consagrado al espacio ya que ¿dónde si no podría flotar y posarse, sino en ese lugar que es la página? El libro es, el objeto y lugar de la literatura.

El segundo autor mencionado como influente en Foucault ha sido Gastón Bachelard, el cual en su obra *La poética del espacio* podríamos decir que busca entender la relación del hombre con el mundo y con los espacios que habita. A este estudio lo denomina toponálisis, descrito concretamente como “el estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima”⁹.

Uno de esos espacios estudiados es la casa, imagen que está compuesta de los recuerdos y las imágenes que hemos vivido en ella. Aunque ésta no se tiene que ver como un objeto, sino desde un punto de vista fenomenológico, es decir, cómo está habitado y cómo vivimos en un determinado espacio. Además de esto, la calidad de la casa no depende del lujo de ésta. Depende de la humildad y comodidad que ella nos ofrece, puesto que el hombre encuentra su albergue ahí. Para Bachelard la casa protege al soñador, pues nos permite soñar en paz, alberga el sueño, siendo un ser sin hogar un ser distraído, tanto es así que el autor considera que la vida empieza encerrada en el refugio de la casa.

⁸ Foucault. M, “El lenguaje del espacio”, *Obras Esenciales*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 235.

⁹ Bachelard. G, *La poética del espacio*, Fondo de cultura Económica, México, 2000, p. 38.

Del mismo modo nos presenta un análisis del invierno en relación con la casa, ya que éste hace el refugio más cálido. Interpretando la nieve como lo exterior y la casa como nuestro refugio y protección. Con esta relación del exterior y el interior Bachelard realiza una dialéctica del adentro y el afuera, para ello propone situaciones opuestas: por ejemplo, ver la casa como oscuridad, mientras el exterior sería lo iluminado. Aunque éstos a su vez serían complementarios, llegando a un momento de relación entre dentro y fuera. De esto se deriva una angustia debido a no saber dónde trazar los límites, y al miedo ante un espacio abierto. En esta obra se da también una clara importancia a la arquitectura.

La obra de Bachelard nos enseña que no vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino en un espacio cargado de cualidades y que puede estar poblado por fantasmas. El espacio de nuestro sueño, de nuestras pasiones... de nuestras percepciones primeras.

Es pues de este juego de espacios, de ese afuera, de esa heterogeneidad en la que vivimos por lo que Foucault se va a interesar. Muchas veces debido a obras como *Historia de la Locura* o *Vigilar y castigar* se ha hablado de Foucault como el pensador de los encierros¹⁰, siendo esta una interpretación equivocada, pues como dice Blanchot a propósito del autor “el encierro remite a un afuera, lo que está encerrado es el afuera”¹¹. Es Deleuze también el que afirma que malentendidos como el nombrado no permiten ver el proyecto global de Foucault, ya que “invoca a menudo una forma de lo discursivo y una forma de lo no discursivo; pero esas formas no encierran, ni interiorizan nada; son formas de exterioridad”¹².

¹⁰ Deleuze. G, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987, p. 68.

¹¹ *Ibid*, p. 70.

¹² *Ibid*, p. 70.

2. ESOS ESPACIOS DISTINTOS: LAS HETEROTOPÍAS

2.1. Marco teórico y concepto

Aunque casi desde sus primeras obras el interés por el espacio esté presente, el marco en el que nos vamos a situar es a partir del año 1966, año en el que se publica *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. En el prefacio de esta obra realiza un análisis del texto de Borges, “El idioma analítico de John Wilkins”, que se encuentra dentro de libro *Otras inquisiciones*. A Foucault le interesa concretamente una sección de ese capítulo, denominada “enciclopedia china”. En ella Borges realiza una clasificación de animales al estilo de Linneo. Sin embargo esta clasificación carece de sentido ante nuestros ojos, ya que, entre otras, hace divisiones como “[...] g] perros sueltos, h] incluidos en esta clasificación, i] que se agitan como locos, j] innumerables, k] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello [...]”¹³. Se suele pensar, que lo que nos muestra Borges con esta clasificación son los límites de nuestro pensamiento, ya que es imposible pensar racionalmente una clasificación de este tipo. Sin embargo, lo que realmente muestra ese límite del pensamiento no es la clasificación en sí, sino la letra h, “incluidos en esta clasificación”.

A partir de esta categoría Foucault realiza una reflexión acerca del espacio y el lenguaje, pues aunque prácticamente todas las categorías que nos presenta Borges en su enumeración se podrían pensar, la letra h, rompe la posibilidad de un espacio común. Se nos presenta como una paradoja, ya que si todos los animales repartidos se alojan en la categoría que les corresponde... ¿entran todos los demás animales en este? Y de ser así, ¿en qué espacio residen?. Preguntas que escapan a nuestro pensamiento.

Es en estas páginas donde Foucault introduce ya el concepto de las heterotopías como contraposición a las utopías. Las utopías gramaticalmente hablando permitirían la realización de las reglas semánticas y la sintaxis adecuadas, es decir, no provocarían un desorden en el lenguaje.

Por el contrario en este texto se nos presenta a las heterotopías como algo que inquieta “porque arruinan de antemano la sintaxis y no solo la que construye las frases –aquella

¹³ Foucault. M, *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas* Siglo XXI, Madrid, 1978, p.3.

menos evidente que hace ‘mantenerse juntas’ a las palabras y las cosas”¹⁴. Vemos que aquí introduce el concepto pero con un sentido gramatical, pues las heterotopías desafiarían toda posibilidad de gramática. Estaríamos pues ante “el desorden que hace centellear los fragmentos de un gran número de posibles órdenes”¹⁵. Podemos encontrar una similitud entre estas descripciones y lo que nos ha presentado Blanchot anteriormente, un lenguaje que va más allá del propio lenguaje, que transgrede las leyes del lenguaje.

Tenemos aquí una primera presentación de las heterotopías con un sentido gramatical. Sin embargo este concepto no se queda ahí, sino que sufre una transformación. Ya que meses después se produce un cambio, por el que Foucault comienza a entender las heterotopías no como una ruptura gramatical sino como espacios físicos. Para abordar este segundo momento, debemos situarnos en el año 1967, en el cual Foucault fue invitado por el Círculo de Estudios Arquitectónicos de París a dar una conferencia acerca del espacio. Este círculo se mantuvo desde 1960 hasta 1970, siendo Ionel Schelin el hombre encargado de invitarlo, quien era conocido por sus ideas radicales con respecto a la arquitectura. Los miembros de este grupo tomaron conceptos de Le Corbusier y de La Bauhaus además de otros.

Le Corbusier, fue posiblemente el mayor arquitecto del siglo XX y su gran manifiesto modernista de 1924 fue muy influyente. Él decía que las calles modernas debían de estar tan bien equipadas como las fábricas, es decir completamente automatizadas. En una fábrica no hay personas excepto las que manejan las máquinas, no hay peatones entorpeciendo la circulación. El nuevo modelo de urbanismo de Le Corbusier era un mundo totalmente integrado de altas torres rodeadas de amplias zonas de césped y espacio abierto, las torres estarían unidas por grandes autopistas aéreas y tendrían garajes subterráneos además de tiendas.

Le Corbusier quería evitar las revoluciones, y su modelo estaba cargado de implicaciones políticas, a pesar de que en ese momento no fueron percibidas. Así, la planificación y la arquitectura modernista crearon un mundo espacial y socialmente

¹⁴ Foucault, M, *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, Madrid, 1978, p.3.

¹⁵ *Ibid*, p.4.

segmentado, situando determinadas zonas para la gente y otras para el tráfico o separando a los ricos de los pobres, poniendo entre medias barreras de césped u hormigón.

Foucault, en esta conferencia, no solo habla de las heterotopías ya en un sentido espacial, sino que también pretende llevar a cabo una ciencia de estas, que bautizará con el nombre de heterotopología.

Notamos aquí también la influencia de Gaston Bachelard, de hecho parte de una evolución de esos espacios de los que hablaba el autor. Foucault recupera espacios encantados para los niños, como la cama de sus padres, los desvanes que anteriormente eran utopías localizadas. Con la influencia bachelardiana, se interesa precisamente por esos espacios diferentes que conviven con los demás y a la vez son una ruptura con ellos, pero pertenecientes al espacio exterior y no interior como los que nos encontrábamos en *La poética del espacio*.

Foucault abre su conferencia de 1967, realizando una mirada de lo que él llama “historia del espacio”, esto es, antes de Galileo el espacio en occidente tiende a ser lo que Koyré describe como “atributivo” o “sustancial”. Esto ocurría en la Edad Media donde nos encontrábamos con una serie binaria de lugares como por ejemplo lo sagrado y lo profano, o lo celestial y lo terrenal, respondiendo estos lugares a una jerarquía. Y éstos eran entendidos como espacios de localización.

Sin embargo, un descubrimiento histórico hará que se empiece a concebir el espacio de una manera distinta. Este fue el descubrimiento de que la Tierra giraba alrededor del sol, tesis defendida por Galileo. Con Galileo se constituyó un espacio infinito e infinitamente abierto y, de este modo, a partir del siglo XVII la extensión sustituye a la localización.

Esta extensión a su vez ha sido en nuestros días sustituida por el emplazamiento. ¿Cómo podemos definir el emplazamiento? Este “se define por las relaciones de vecindad entre puntos o elementos; formalmente es posible describirlos como series, árboles,

cuadrículas”¹⁶. Es decir, actualmente se trata de las relaciones entre las distintas posiciones y nuestro lugar dentro de ellas.

A diferencia del tiempo, el espacio no puede ser totalmente desacralizado por lo que hoy por hoy nuestra vida cotidiana sigue estando regida por ciertas oposiciones, las cuales no han sido eliminadas, como, por ejemplo, la oposición entre el espacio privado y el público, o entre el espacio de ocio y el de trabajo entre otras. Pero el espacio en el que en esta conferencia estaba interesado Foucault no es el espacio de adentro sino el espacio de afuera.

No vivimos, como ya hemos visto con Bachelard en un espacio neutro y blanco, no desarrollamos nuestra vida en un folio de papel. Sino que vivimos en un espacio recortado y cuadrulado en el que nos encontramos zonas claras y oscuras de diferente nivel, con regiones duras y otras desmenuzables. En este espacio nos encontramos regiones de paso como las calles o los ferrocarriles, regiones abiertas y regiones cerradas de reposo. Así lo que quiere Foucault es:

“[...] yo sueño con una ciencia, y digo bien, una ciencia. Que tendría por objeto esos espacios diferentes, esos otros lugares, esas impugnaciones míticas y reales del espacio donde vivimos. Esta ciencia no estudiará las utopías, puesto que es necesario reservar ese nombre, para aquello que no tiene realmente un lugar, sino que estudiará las heterotopías, los espacios absolutamente otros; y necesariamente, la ciencia en cuestión se llamaría, se llamará, ya se llama: la heterotopología.”¹⁷

Estos espacios reales y absolutamente distintos se pueden dividir en dos grandes tipos que pasaremos a ver a continuación con algunas de sus características:

El primer tipo de heterotopías las encontramos en las sociedades primitivas, y son las denominadas *heterotopías de crisis*. Éstas son espacios que están reservados para determinadas personas de la sociedad que se encuentran en un estado singular, como pueden ser los ancianos, las mujeres de parto o con el periodo, etc. Estas heterotopías de crisis actualmente por lo general han desaparecido, o solo podemos encontrar algún resto de ellas.

El segundo tipo de heterotopías son aquellas que están hoy por hoy realmente “vivas” en nuestra sociedad, y responden al nombre de *heterotopías de desviación*. Son

¹⁶ Foucault, M, “Espacios diferentes”, *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 1999, p.432.

¹⁷ Director: Philippe Calderón, *Michel Foucault por sí mismo*, Francia, 2003.

“aquellas en las que se sitúa a los individuos cuyo comportamiento se desvía en relación con la media o la norma exigidas”¹⁸. Ésta es su primera y principal característica. Encontramos aquí el ejemplo de las prisiones, de las clínicas psiquiátricas o los asilos de ancianos.

La segunda característica de las heterotopías, es que éstas, pueden haber existido durante la historia y seguir existiendo, pero hacerlo de una manera diferente. Es decir, es posible que una misma heterotopía a lo largo de los años experimente cambios en su funcionamiento, como veremos más adelante en el caso del cementerio.

Otra peculiaridad de las heterotopías es que pueden yuxtaponer diferentes situaciones y espacios en un mismo espacio real que por sí mismos son imposibles de yuxtaponer. Lo observamos claramente en el ejemplo del teatro y todo lo que sucede sobre su escenario.

Nos encontramos también que es habitual que las heterotopías estén ligadas al desarrollo de temporalidades singulares, es decir, abren lo que Foucault denomina heterocronías. Esta es otra de las características básicas, y es que las heterotopías funcionan en toda su plenitud cuando los individuos que están insertos en ellas se encuentran en una absoluta ruptura con su tiempo. Estas heterocronías también se pueden distinguir en dos grupos, ya que algunas están vinculadas con la acumulación de tiempo como pueden ser los museos y las bibliotecas propios de la cultura occidental del siglo XIX. Sin embargo hay un segundo grupo que también están vinculadas al tiempo pero de manera diferente. No se relacionan con el tiempo de una manera eterna, sino en su modo más precario, más pasajero... como son las ferias situadas también, a las afueras de la ciudad, o los pueblos de vacaciones.

Del mismo modo estos espacios de los que venimos hablando “suponen siempre un sistema de apertura y de cerrazón que, a la vez, las aísla y las vuelve penetrables”¹⁹. Pero no se puede entrar en algunos de ellos si no es con cierto permiso y una vez realizado cierto número de gestos. Y por lo general el individuo está constreñido en este espacio como es el caso de la prisión.

Por último podemos decir que otro de los rasgos es que cumplen una función en relación con el resto de los espacios. Y esta función puede ser crear un espacio de

¹⁸ Foucault, M, “Espacios diferentes”, *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 1999, p.436.

¹⁹ *Ibid*, p. 439.

ilusión que denuncia como más ilusorio aún todo el espacio real, social. Veríamos un ejemplo de esto en los antiguos burdeles. O, si no, puede por el contrario crear un espacio distinto que es otro espacio real pero con un orden perfecto, un espacio meticuloso y bien repartido que a su vez nos muestra el caos y el desorden del nuestro, unos espacios donde el modo de vida está totalmente reglado y calculado al milímetro.

Tras esta conferencia a los arquitectos, Foucault siguió interesado en las cuestiones del espacio. Desde 1971, estuvo involucrado junto con Gilles Deleuze en un movimiento militante llamado Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) vinculado con la extrema izquierda. Y en 1972 también comienza a realizar investigaciones sobre equipamientos colectivos con el Centro de Estudios de Investigaciones y de Formación Institucional (CERFI). Faltarían aún tres años para la publicación de *Vigilar y Castigar* en 1975, pero tenemos aquí el contexto en el que ese libro se está fraguando.

Obviamente en el CERFI las preocupaciones arquitectónicas siguen latentes, sobre todo por la arquitectura hospitalaria y los nuevos modelos que debían ser perfectos y responder a nuevas necesidades. “La arquitectura hospitalaria, escribe Tenon, ya no puede ser de rutina y de tanteos, debe responder a múltiples preocupaciones”²⁰. A partir de 1788 comienza a haber una serie de tipologías normativas y una preocupación por tratar en esa arquitectura tanto el clima como la demografía o preocupaciones higiénicas y médicas, respondiendo cada una de éstas a una serie de tácticas. Del mismo modo se empieza a hablar de disciplinas que estarían insertas en la arquitectura, así también estos edificios nuevos incorporarían unas tácticas de vigilancia localizada bajo las formas arquitectónicas como de colegios o cuarteles. Tácticas que favorecían el control de la sociedad ya que “fundamentalmente no se enfrenta uno ni con formas arquitectónicas ni con modos de producción sino con tecnologías de poder”²¹.

El segundo estudio colectivo que realizó Foucault, fue una investigación acerca del hábitat entre 1800 y 1850 la metodología fue parecida a la primera, ya que estos lo que quisieron fue hacer un inventario de las prácticas discursivas que describieron y formaron el hábitat como objeto de intervención política.

²⁰ Foucault, M, “ Heterotopía: Tribulaciones de un concepto entre Venecia, Berlín y Los Ángeles”, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Nueva visión, Buenos Aires, 2010, p. 47.

²¹ *Ibid*, p.48.

Aunque a partir de *Vigilar y Castigar* los análisis foucaultianos sobre el espacio reciben un nuevo enfoque, ya que son vistos como lugar de una doble articulación. Articulación del poder sobre el cuerpo del individuo y del saber con el poder.

Después de la conferencia de 1967, Foucault no volvió a mencionar a las heterotopías excepto en un par de ocasiones, una de ellas en una entrevista sobre el panóptico de Bentham.

Sin embargo, aunque Foucault no se pronunciara más acerca de las heterotopías, han sido muchos los estudios que se han realizado en nombre de éstas y múltiples las interpretaciones que se le han dado. La conferencia sobre las heterotopías probablemente ha provocado más debate y controversia que cualquier otro de sus textos menores, artículos o entrevistas.

3. EL CEMENTERIO COMO LUGAR HETEROTÓPICO

En la conferencia que hemos visto anteriormente dirigida a los arquitectos, Foucault había dicho que una de las características de las heterotopías es que podían cambiar su lugar o su función a lo largo de los años. Como ejemplo de esa característica nos presentaba a los cementerios.

El propio Foucault cuenta que hasta el siglo XVIII, el cementerio se mantuvo en el interior de la ciudad, justamente en su corazón y al lado de la iglesia. Este era un lugar sagrado y respetado ya que estaba muy presente la posible resurrección de los cuerpos como nos cuenta el cristianismo.

Pero a finales del siglo XVIII se empieza a instaurar la idea de que los muertos eran quienes transmitían enfermedades y propagaban epidemias. Así a partir del siglo XIX estos cementerios son trasladados a las afueras de la ciudad, a los suburbios, dejando de constituir el lugar sagrado e inmortal para convertirse en “la otra ciudad, donde cada familia posee su negra morada”²².

En dicha conferencia, el cementerio fue uno de los ejemplos más frecuentes y ampliamente discutidos de las heterotopías, sin embargo, posteriormente ha sido ignorado en la gran parte de las interpretaciones que se han hecho de este concepto. A pesar de ello, nuestro autor afirma que el cementerio es un lugar altamente heterotópico y lo menciona en relación a dos de las características de las heterotopías, en primer lugar nos muestra, como acabamos de mencionar, que estos emplazamientos mutan y tienen funciones distintas en periodos históricos específicos. Y en segundo lugar, destaca la profunda perturbación espacio-temporal del cementerio, ya que el lugar supone una ruptura absoluta con el tiempo. Por lo tanto no vamos a tomar el cementerio, como un simple ejemplo más de heterotopías, sino como paradigma de estas, en tanto que supone una ruptura total con el tiempo y precisamente ellas “actúan” verdaderamente cuando el individuo experimenta esa ruptura.

Además, y aunque Foucault no lo mencionara, también podemos decir que el cementerio guarda relación con otro principio de las heterotopías, ya que es un emplazamiento que paradójicamente incorpora los dos extremos de una heterocronía.

²² Foucault, M. “Espacios diferentes”, *Obras esenciales*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 437.

Esto es así puesto que rompe completamente con el tiempo, pero a la vez existe en él una acumulación de tiempo debido a que tiene una función de museo de los muertos.

Tras esta introducción, en este apartado vamos a realizar un análisis de la estructura y organización espacial del cementerio moderno, basándonos en la propuesta realizada por John Claudius Loudon. Loudon, fue un botánico y arquitecto paisajista escocés del siglo XVIII, además del proyecto para la reconstrucción del cementerio, también estuvo involucrado en la creación de jardines y publicó diversos artículos sobre plantas, granjas y horticultura.

El proyecto en el que muestra cómo debería ser el nuevo cementerio, Loudon solo hace mención al cementerio londinense. Por lo tanto en esta tercera parte hablaremos de los cementerios de Francia y Londres en los siglos XVII, XVIII y XIX. Con esto, queremos ver qué principios estético y morales nos encontramos en la configuración del cementerio y como afectan a la conducta a la hora de vivir en sociedad. Todo esto sin dejar de lado su carácter heterotópico.

3.1 La evolución de los cementerios en los últimos siglos

Para comenzar vamos a observar cómo han cambiado los cementerios en Europa entre los siglos XVI y XVIII. Estudios sobre este tema, entre otros autores, los ha realizado Philippe Ariès, el cual también es mencionado por Foucault en una de sus entrevistas sobre el panóptico²³, ya que éste además de estudios sobre el cementerio también realizó obras hablando sobre la arquitectura de la casa.

Ariès en su texto *El hombre ante la muerte* nos muestra la evolución de las relaciones que el hombre de Occidente desde la Edad Media ha mantenido con la muerte, viendo también así las transformaciones que el cementerio ha sufrido.

Si nos centramos en la ciudad de París, el desplazamiento de los cementerios ya había comenzado a plantearse en el siglo XVI, pero no se llevó a cabo hasta el siglo XVII para continuar en el XVIII. El traslado de los cementerios tuvo en primer lugar un motivo demográfico. Muchas iglesias no tenían cementerio propio, por lo tanto enviaban a sus

²³ Foucault, M, *El panóptico*, La Piqueta, Madrid, 1989, p. 12.

mueritos a Les Innocents. Sin embargo, y debido al desarrollo de la población algunas parroquias tuvieron que hacer dos cementerios, uno adyacente a la iglesia en donde se situarían los ricos, y otro más alejado donde se enterrarían los pobres sin pasar por la iglesia. Es decir el trayecto era del lugar de la muerte a la fosa común.

Durante los dos últimos siglos del Antiguo Régimen se produjo la destrucción de viejos cementerios y la creación de nuevos que estaban cada vez más alejados. Aunque esto cambiará a finales del siglo XVII, ya que se suprimirán todos los cementerios parroquiales a favor de un único cementerio general.

Mientras que en los siglos de los que venimos hablando el desplazamiento de los cementerios se produjo solo para aumentar la extensión de la iglesia y de sus dependencias, es decir, no había una preocupación sanitaria, desde el segundo tercio del siglo XVIII comienza a haber una preocupación sobre la higiene de esos cementerios próximos a los edificios. Así, en 1737, el Parlamento de París encargó a los médicos una investigación sobre los cementerios. Ésta se trataba de la primera investigación oficial. En 1745 el Abate Porée va a describir en sus cartas una situación que comenzaba a ser desagradable para los vecinos de los cementerios y de las iglesias, ya que la inhumación en las iglesias comienza a ser acusada de no tener en cuenta la salud pública ni la dignidad de culto.

El abate Porée apuesta por unas iglesias sanas, limpias y aireadas “donde no corra uno el riesgo de romperse la cabeza por la desigualdad del pavimento, siempre removido por los enterradores”²⁴. Y del mismo modo propone el desplazamiento de los cementerios “medio más seguro para procurar y conservar la salubridad del aire, la limpieza de los templos y la salud de los habitantes”²⁵.

Del mismo modo, el olor fétido que desprendían los cadáveres era un modo de decir que se les alejaran de los vivos, pues la descomposición de los cuerpos tenían relación con las epidemias y enfermedades infecciosas, contaminando el aire y haciendo que éste transportara el mal creando más muertes. Este desplazamiento no solo tiene que ver con la mejora de la salud pública, sino que además supone una separación entre vivos y muertos que los antiguos siempre habían respetado.

²⁴ Ariès. P, *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983, p. 399.

²⁵ *Ibid*, p. 399.

Es por el año 1763 cuando surge la idea de que cada muerto tenga una fosa particular ya que de este modo los cuerpos olerían menos. Esta idea se impondrá a principios del siglo XIX en Francia y en el resto de Occidente, “que se haga una fosa a cada muerto, y ya no olerá casi nada; este argumento de higiene se volverá luego de dignidad y de piedad”²⁶.

Por lo tanto tanto los edictos de 1763,1774, la Declaración de 1775 y las decisiones de cierre de los antiguos cementerios preveían la creación de nuevos cementerios muy diferentes a los anteriores... ¿Cómo serían estos nuevos espacios? A continuación mostraremos brevemente dos de los tres proyectos que se querían llevar a cabo para ver cuál era la imagen ideal del cementerio por aquella época, resultandonos familiares algunos de los aspectos.

El primer proyecto es de Renou, el cual hace un profundo hincapié en la función cívica del cementerio. En su propuesta el cementerio está dividido en dos galerías, una circular y otra cuadrada, estando inscrito el círculo en el cuadrado, y en el centro una capilla. La galería cuadrada está destinada a las clases medias y la galería circular va dirigida a los nobles. Entre la galería circular y la capilla antes mencionada esta la sepultura de los eclesiásticos. Entre las dos galerías se forma un gran espacio con flores y árboles donde se situarán las fosas comunes, así los pobres no podrán quejarse ya que dispondrán de un espacio más amplio que además estará plantado. Los arboles, arbustos y flores se mantienen a lo largo de todo el cementerio. Tanto estos jardines como los monumentos funerarios aseguraban tanto la belleza de éste como la armonía. Gracias a estos monumentos funerarios y mausoleos que perdurarán en el tiempo más adelante el cementerio se convertirá en un lugar de visita y objeto de curiosidad para los extranjeros. No se visitará ya para seguir manteniendo el recuerdo de los muertos sino como museo.

El segundo proyecto que vamos a ver tiene el mismo fin, ya que también está compuesto de recintos socialmente diferenciados y jardines. Este proyecto estaba previsto en la llanura de Aubervilliers, y estaba compuesto por seis recintos,. “Este vasto recinto estará rodeado de álamos, de cipreses, de árboles verdes de toda especie de

²⁶ Ariès. P, *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983, p. 408.

forma que aparten la vista del monumento, lo cual formaría uno de los cuadros más singulares que la imaginación pueda crear”²⁷.

Estas dos propuestas de cementerio nos permiten ver una pequeña imagen del cementerio en Francia en los años 1770-1780, antes de la Revolución. Vemos que el cementerio reproduce en su topografía el espacio social, la sociedad, puesto que están todos reunidos en el mismo lugar ocupando cada uno el sitio que le corresponde dependiendo de su posición social. “El primer objetivo del cementerio es representar una reducción simbólica de la sociedad”²⁸.

Por otra parte, el cementerio también es un museo de arte, monumentos que no están separados de la naturaleza y su belleza inmortal.

3.2 El cementerio moderno y su utilidad en la sociedad

Presentamos pues al cementerio moderno como heterotopía en tanto que supone una ruptura con el tiempo, al ser la muerte lo contrario a la vida. Además el cementerio “destapa una economía reconfigurada de la muerte y las características más generales de las formas modernas de gobierno”²⁹.

Respecto al cementerio moderno, el diseño y las técnicas de John Claudio Loudon se convirtieron en esenciales para la reconfiguración de éste. Loudon era amigo y discípulo de Jeremy Bentham, viajó mucho visitando cementerios. Así, algunos de los nuevos cementerios fueron planeados por él, y algunos de sus principios se convirtieron en características principales de muchos de los cementerios públicos que constituyeron la década de 1850, tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos. Además de cementerios Loudon también fue uno de los primeros en diseñar algunos de los parques públicos más importantes.

Para Loudon el primer objetivo del cementerio era la eliminación de los restos de los cadáveres, pero sin que esta resultara perjudicial para la vida del resto de ciudadanos, ya

²⁷ Ariès, P., *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983, p. 417.

²⁸ *Ibid*, p. 417.

²⁹ Johnson, P. “The Modern Cemetery: a design for life”, *Social and Cultural Geography*, 9, 2008, p. 6.

fuera afectando a su salud o hiriendo sus sentimientos. A diferencia de los proyectos sobre cementerios que habíamos visto en el siglo XVIII, el proyecto de Loudon, tiene un espacio similar a las descripciones realizadas por Foucault de sitios disciplinarios e institucionales tanto en términos de ubicación como de distribución espacial interna.

Algunas de las técnicas usadas en relación al espacio que Foucault describe en *Vigilar y Castigar*, las encontramos en cierta medida en el cementerio realizado por Loudon, la utilización de una caja en la que se introducirá el cuerpo, especifica un lugar distinto a todos los demás y cerrado sobre sí mismo. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos hay que repartir. En relación con la separación y la forma de colocación de mobiliario, Foucault hace referencia a los cuarteles e internados, donde esta separación ayuda a crear orden y control. Hay que eliminar la distribución imprecisa ya que tiene el efecto de que una masa de individuos se vuelva confusa e incontrolada, que a su vez puede ser peligrosa. “Un espacio analítico se produce con el fin de dar a cada cuerpo individual una ubicación precisa”³⁰. Esto hace mucho más fácil tener el cementerio controlado, ya que las disposiciones ordenadas forman un cuadrículado permanente en el que se aclaran las confusiones.

Mediante un espacio perfectamente ordenado donde cada sujeto tenga su lugar específico, las multitudes confusas y peligrosas pasarán a ser multitudes ordenadas. El diseño que lleva a cabo Loudon es pues ante todo un espacio analítico. Éste deja atrás el alboroto de los cuerpos mezclados que había en los antiguos cementerios y los sustituye por la geometría. Loudon se opuso a la costumbre de enterrar a muchos familiares juntos o muy cerca los unos de los otros. Por el contrario cada cuerpo tenía que descansar en una cavidad nueva y si había más de un cuerpo en una misma parcela estos tenían que estar a una distancia de seis pies de profundidad. Además todas las características del cementerio tenían que ser rectilíneas, debía haber armonía entre formas y líneas, “en general, el espacio se separa, divide, distribuye[...]; una economía fundamental de la forma que será capaz de producir una rica diversidad de efectos y funciones”³¹.

³⁰ Johnson, P. “The Modern Cemetery: a design for life”, *Social and Cultural Geography*, 9, 2008, p. 8.

³¹ *Ibid*, p.9.

El nuevo espacio que propuso Loudon como cementerio, presentaba orden, seguridad y las condiciones sanitarias necesarias. De hecho algún autor ha afirmado que se trata de una concepción integral de Bentham, con una coherencia geométrica global que une las partes al todo. Pero aquí vamos un paso más allá, ya que este espacio distribuido racionalmente tenía efectos estético-morales, es decir afectaba a la conducta. Podríamos apelar por tanto, al asociacionismo. Uno de los autores que defendió esta corriente fue el psicólogo del siglo XVIII, David Hartley. Él desarrolló el asociacionismo como doctrina psicológica en su obra *Observations on man*, en la que proponía una concepción asociacionista exhaustiva del pensamiento y la conducta de los seres. Puso énfasis en la contigüidad como principio de asociación.

Las arquitectura y el diseño también podían estimular nuestras mentes mediante las asociaciones, entre los objetos que vemos y los valores que representa el objeto en la memoria.

De este modo el cementerio se vuelve gracias a la regularidad y simetría un marco en el que dar lecciones morales y sobre el que construir lecciones explícitas con respecto a los sentimientos y la conducta. A fomentar esto ayudaría el poner monumentos atractivos a lo largo de la muralla, así como tener el césped en buen estado, bien cortado y recoger la basura diariamente. Otros aspectos importantes para favorecer las buenas conductas sería la prohibición de comer, beber, saltar, reír o ir corriendo entre las tumbas entre otras. Esto junto a la racionalidad espacial debería producir los sentimientos adecuados, como el sentimiento de solemnidad.

Para Loudon, el objetivo secundario del cementerio era la mejora de los sentimientos morales y el gusto general de todas las clases, y sobre todo de las grandes masas de la sociedad. El problema es que la mayoría de la sociedad pertenecía a la clase obrera, los cuales igual no sabían apreciar la sutileza de los estilos arquitectónicos, sin embargo sí que podían ver la diferencia entre la dejadez y la pulcritud, al mismo tiempo que el buen gusto cuando estos paseaban por los jardines del cementerio.

La misma geografía que utilizó en la parte de las tumbas del cementerio, la usó en los jardines, en los que también se apreciaba la simetría, y esta también era evidente en los parques públicos, lo que él consideraba una ramificación de su trabajo sobre los cementerios.

En los años 1830 y 1840 tuvo lugar un debate sobre las actividades de entretenimiento de las clases humildes, como un medio de mejora social. Por este tiempo se pensaba que los entretenimientos que tenían las clases humildes favorecían los placeres bajos y degradantes, como las peleas, el consumo de alcohol, etc... Los domingos eran días de absoluta pereza, en los que las casas de citas estaban abiertas, sin embargo, los zoológicos, parques o cementerios estaban cerrados.

El informe de este debate argumentaba que el hecho de que los parques estuvieran abiertos proporcionaría un mejor uso de los domingos, además de favorecer las relaciones entre las distintas clases sociales ya que los unos y los otros pasearían por el mismo espacio, lo que supondría una mejora de actitudes. Así “las clases humildes especialmente aprenderían a respetar a otras clases, estarían más satisfechas y sería menos propensas a cuestionar las desigualdades sociales”³².

Al igual que el parque, el cementerio también encaja con las funciones recreativas. Loudon había aprendido de sus viajes a Alemania que la educación es fundamental y el medio ambiente, el urbanismo y la arquitectura eran estímulos espléndidos. Para esto los caminos rectos en el cementerio eran preferibles a los sinuosos y el diseño de los jardines y las tumbas, debían estar ordenados para evitar cualquier parecido con un sitio de placer. Por otro lado en el cementerio no debía haber una determinada zona para cada clase social, o por lo menos los más pobres no debían tener un área separada como nos encontrábamos en el siglo XVII y XVIII. Aunque en los bordes del cementerio es donde se tenían colocar las tumbas más voluminosas, las fosas comunes deben estar repartidas entre las tumbas con grandes monumentos.

Todo esto tiene sus efectos en la sociedad si consideramos que la población es dependiente de una serie de variables como los valores, las conductas, los miedos, el entorno material. “Para Foucault, es esta filosofía utilitarista la que sustenta el gobierno de las poblaciones, que busca el beneficio de todos a través de la identificación y modificación de estas variables”³³. En este sentido, el cementerio es un espacio utilitarista, ya que proporciona un refugio físico, promueve la moral y la educación para

³² Johnson, P. “The Modern Cemetery: a design for life”, *Social and Cultural Geography*, 9, 2008, p. 12.

³³ *Ibid*, p. 18.

todas las clases, además de producir una interiorización de un código social de aceptación universal. El cementerio representa la muerte como algo universal ya que sus enseñanzas son comunes para todos. “La geografía moral del cementerio ilumina la diversidad y el aliento de las técnicas de gobierno”³⁴.

En relación con lo tratado, podemos hablar de los cementerios como espacios abiertos con un gran potencial, con grandes recursos históricos e idóneos para fomentar la educación. Sin embargo, hay autores que siguen pensando que a pesar de que el cementerio diera valores positivos como el espacio verde urbano y sean de importancia histórica, etc... éstos no significan mucho en comparación con el principal objetivo del cementerio que es enterrar a los muertos. Incluso más que una lección de moralidad y buena conducta, lo ven como un recordatorio de que vamos a morir, lo que desafía a los ciudadanos a replantearse sus valores y los motiva a vivir plenamente.

Aunque hayamos visto hasta ahora cómo ha cambiado el cementerio a lo largo de los siglos, y las nuevas funciones que se le han otorgado a partir del siglo XIX, no nos debemos olvidar de que el cementerio sigue manteniendo el carácter heterotópico que Foucault le otorgó. Respecto a este tema, un estudioso de las heterotopías Peter Johnson ha trabajado a las autoras Doris Francis, Leonie Kellaheer y Georgina Neophytu, y concretamente su obra *The Secret Cemetery*. En ella realizan un estudio de antropología social. En dicho estudio preguntaron a unos 1.500 visitantes de seis cementerios londinenses durante 18 meses, siendo su objetivo centrarse en la experiencia de aquellas personas que iban frecuentemente a los cementerios. Es curioso cómo el cementerio no deja de ser un lugar extraordinario, pero a la vez encontramos que las prácticas que en él se realizan son totalmente mundanas y ordinarias.

Para Foucault, la apropiación burguesa del cementerio comenzó a dar a cada individuo el derecho a su pequeña caja para su descomposición personal. Y esta apropiación se ve reflejada en la manera en que la gente se refiere al cementerio, ya que la mayoría para describirlo utilizan metáforas como la casa, y entienden la tumba como la casa del fallecido. Del mismo modo vemos que resulta curioso cómo se relacionan prácticas o imágenes domésticas con la extraordinaria concepción de la muerte.

³⁴ Johnson. P, “The Modern Cemetery: a design for life”, *Social and Cultural Geography*, 9, 2008 p. 19.

Philippe Ariès también trató este tema en su obra *Historia de la muerte en Occidente*, en la que le dedica un apartado, así concluye:

“El espectáculo de los muertos, cuyos huesos afloraban a la superficie de los cementerios como el cráneo de Hamlet, no impresionaba a los vivos más que la idea de su propia muerte. Los muertos les resultaban tan familiares como familiarizados estaban ellos con su propia muerte”³⁵.

En la actualidad este ejemplo no es algo común en los cementerios Europeos, sin embargo, vemos prácticas tan normales como plantar, cuidar y limpiar la tumba o decorarla, o sea, lo extraordinario de la muerte es incorporada a un nivel más mundano.

Podemos decir que nos encontramos ante algunas contradicciones en este espacio, ya que, por un lado, las actividades de los visitantes del cementerio sugieren una domesticación de este y de las tumbas, pero, por otro, el espacio del cementerio no es un lugar ordinario, pues rompe con el tiempo y es un lugar del afuera en tanto que sus habitantes están pero no están. Sin embargo, nos podemos preguntar ¿por qué se tiene este comportamiento normalizado con el cementerio? Quizá sea debido a que no podamos conocer directamente la muerte, por lo que hemos creado metáforas como “la casa” para tratar de llegar a ella; para hacer pensable la muerte.

³⁵ Ariès, P, *Historia de la muerte en Occidente*, El acantilado, Barcelona, 2000, p. 42.

4. CONCLUSIÓN

Vemos que a partir del siglo XVIII se produce un cambio respecto a la arquitectura de las ciudades, ya que se empieza a desarrollar una reflexión sobre arquitectura “dirigida” a cumplir las técnicas de gobierno de las sociedades. Por lo tanto se empieza a crear toda una reflexión acerca del urbanismo por parte de los gobernantes, se produce un cambio en la actitud de los políticos, no pudiendo faltar en ningún tratado de política un apartado dedicado al urbanismo.

Después de Napoleón comienzan a surgir una serie de problemas que son del orden del espacio, como las enfermedades contagiosas o las revoluciones, problemas que hay que solucionar. Como hemos visto en la segunda parte de este trabajo, en el siglo XVIII la arquitectura hospitalaria cambia ya que debe responder a nuevas necesidades, por lo que comienza a crearse unas tipologías normativas que tuvieran en cuenta la higiene, los contagios, la buena distribución etc... Y este modelo de arquitectura hospitalaria será el que se traslade al espacio urbano de la ciudad. En referencia a esto Françoise Choay, amigo de Foucault en la década de 1970, afirma que en el siglo XIX el fenómeno urbano es visto con un “ojo clínico”.

En este sentido, podemos decir que en el cementerio que nos presenta Loudon se muestra esta reconfiguración de la ciudad, que después de la construcción de cementerios fue vista como parte de la naturaleza civilizadora del paisaje urbano. Loudon con su proyecto, aunque no se llevó a cabo en su totalidad, demostró un orden y un eficiente uso del suelo de las ciudades que estaban densamente pobladas, además de insertar en él características urbanas, por ejemplo tanto en la ciudad como en el cementerio las carreteras tenían que ser amplias para fomentar la ventilación.

A pesar de esto y de todas las características arquitectónicas que como ya hemos visto pueden afectar a la conducta, el cementerio igual que otras heterotopías citadas pueden provocar un efecto contrario.

Habiendo tomado el espacio como objeto teórico y político de nuestra reflexión, llegamos a la conclusión de que las heterotopías no son espacios de ruptura o liberadores. Aunque Foucault las definiera como espacios totalmente diferentes o de ruptura, no podemos decir que éstas sean un espacio que promueve una promesa, una

esperanza o cualquier forma primaria de la resistencia o la liberación. Ya que por mucho que en algunos aspectos que nos muestran rompan con la normalidad, sería muy ingenuo afirmar que hay espacios que sean en sí liberadores y otros opresores. Cualquier espacio que en principio puede ser, o se cree con la intención de liberar puede volverse opresor dependiendo de las prácticas que se realicen en él.

Tomaremos el ejemplo del familisterio de Jean-Baptiste Godin, en Guisa (1859) la arquitectura de Godin estaba dirigida explícitamente a la libertad. Este edificio era un instrumento importante de autonomía para un grupo de trabajadores. El pequeño problema que presentaba era que nadie podía entrar sin ser visto por los otros, éste era un aspecto de la arquitectura que podía resultar absolutamente oprimiente, aunque no lo sería salvo que la gente estuviera dispuesta a utilizar su presencia para vigilar a los demás. Del modo contrario, si se instalara allí una serie de personas que realizaran prácticas sexuales ilimitadas, este mismo espacio se tornaría liberador.

Es decir, la libertad es una práctica, no es algo que se pueda dar por la arquitectura misma o la disposición del espacio. Como dijo Foucault en una entrevista “si se encontrara un lugar –y tal vez existan- donde la libertad se ejerce efectivamente, se descubriría que no es gracias a la naturaleza de los objetos sino, una vez más, gracias a la práctica de la libertad”³⁶. La arquitectura puede producir efectos positivos pero siempre que esta vaya acompañada de una práctica real.

Sin embargo, aunque las heterotopías no sean un espacio de ruptura, sí que la podemos considerar una herramienta para examinar y reflexionar sobre los cambios en las relaciones, funciones y efectos culturales. Y en este sentido junto a las prácticas adecuadas sí que podrían convertirse en espacios liberadores. A pesar de que la configuración del espacio diáramente nos pueda pasar desapercibida o la veamos como algo neutral e inofensivo es importante tener en cuenta, y así se ha querido plasmar en el trabajo, que el espacio urbano es fundamental en toda vida comunitaria y fundamental en todo ejercicio de poder.

³⁶ Foucault. M, “Espacio, saber y poder”, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Nueva visión, Buenos Aires, 2010, p. 94.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Ariès. P, *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983.
- Ariès, P, *Historia de la muerte en Occidente*, El acantilado, Barcelona, 2000.
- Bachelard. G, *La poética del espacio*, Fondo de cultura económica, México, 2000.
- Berman. M, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Madrid, 1980.
- Blanchot. M, *El diálogo inconcluso*, Monte Ávila, Caracas, 1970.
- Castro. E, *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.
- Deleuze. G, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1982.
- Foucault, M, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1978.
- Foucault. M, *El panóptico*, La piqueta, 1989.
- Foucault. M, *Obras esenciales*, Paidós. Barcelona, 1999.
- Foucault. M, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Nueva visión, Buenos Aires, 2010.
- Johnson. P, “The Modern Cemetery: a design for life”, *Social and Cultural Geography*, 2008.